

La caña de pescar

*Un camino para explorar
el misterio de la vida*

Ramon Prat i Pons



PRÓLOGO DE JOSEP M. ESQUIROL

editorial
MILENIO

LA CAÑA DE PESCAR

Un camino para explorar el misterio de la vida

ENSAYO ❁ MILENIO

39

RAMON PRAT I PONS

La caña de pescar

*Un camino para explorar el misterio
de la vida*



Prólogo de Josep M. ESQUIROL

Traducción de Ramón SALA GILI

Editorial

MILENIO

LEI DA, 2010

Título de la edición original en catalán:

La canya de pescar:

Un camí per explorar el misteri de la vida.

© Pagès Editors, S L, 2007

© de la traducción: Ramon Sala Gili, 2009

© del prólogo: Josep Maria Esquirol, 2009

© de la edición impresa: Editorial Milenio, 2009

Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)

www.edmilenio.com

editorial@edmilenio.com

Primera edición impresa: mayo de 2009

Depósito legal: L-645-2009

ISBN: 978-84-9743-292-4

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S.L.

© de esta edición digital: Editorial Milenio, 2010

Primera edición digital: mayo de 2010

ISBN digital (pdf): 978-84-9743-404-1

Conversión digital: Arts Gràfiques Bobalà, S.L.

bobala@bobala.cat

*Al teólogo Josep M. Rovira Bellosó,
testimonio viviente de la búsqueda de Dios.*

*A Cáritas, expresión
del amor de la Iglesia.*

ÍNDICE

Prólogo.....	15
INTRODUCCIÓN. <i>Dos preguntas y una pequeña historia</i>	19
¿Vale la pena vivir?	20
¿Cuál es el oficio del teólogo en la sociedad contemporánea?.....	22
Los desafíos a la religiosidad de estas últimas décadas	25
Un punto de inflexión en la vivencia religiosa y la investigación teológica	31
Mirar y escuchar	39

PRIMERA PARTE

EXPLORACIÓN DEL MISTERIO DE LA VIDA

CAPÍTULO 1. <i>La religiosidad en el mundo contemporáneo</i>	47
Reflexión espontánea y vital.....	49
Teología académica.....	55

La «lectura creyente de la realidad», un puente entre la reflexión vital y la teología académica.....	58
Un nuevo sentido del tiempo.....	64
La conciencia de las ingenuidades.....	65
La defensa de las manipulaciones externas y el inicio de la comprensión de los bloqueos interiores.....	66
La aceptación de la debilidad.....	66
Los signos de esperanza.....	67
El aprendizaje de mirar y escuchar.....	68
El intento de vaciarse de fórmulas mágicas.....	69
La confianza en las posibilidades de cambio y la renuncia a juzgar.....	70
La serenidad luminosa en el fracaso.....	71
La conversión al amor.....	72
La apertura al drama de la vida.....	73
Respetar el misterio de cada persona.....	74
La apertura a la enseñanza de los demás.....	75
La acogida incondicional.....	76
El discernimiento compartido.....	77
La confianza en la capacidad de cambio.....	78
El sentido del proceso.....	78
La atención a no crear dependencias.....	79
El aprendizaje del amor.....	80
La educación de la esperanza.....	81
Realismo, a fin de prepararnos para grandes transformaciones económicas, políticas, culturales, sociales y religiosas en todo el mundo.....	83
Humildad, a fin de desarrollar la capacidad de sorpresa; es decir, la admiración y la indignación.....	84
Sentido crítico, a fin de resistir ante las simplicidades disfrazadas de ideología fundamentalista y relativista.....	85
Libertad, a fin de explorar el universo interior personal.....	86
Esfuerzo, a fin de cultivar la unidad del cuerpo, la mente, la afectividad, la relación social y el espíritu.....	87
Trabajo, a fin de vivir una espiritualidad encarnada....	88

Compromiso decidido, a fin de promover la justicia y la paz	89
Imaginación, a fin de vislumbrar un nuevo humanismo.....	90
Recuperar la autenticidad religiosa, a fin de purificarnos de los errores cometidos, vivir positivamente el pre-sente y mirar sin miedo al futuro	91
Discreción para vivir el presente.....	92
 CAPÍTULO 2. <i>«La caña de pescar», un camino para explorar el misterio de la vida</i>	 95
 Modelo práctico para escuchar y observar la realidad de cada día y hacer una lectura creyente de ella.....	 100
Ejemplos concretos del uso de esta metodología	101
El uso de «la caña de pescar».....	109

SEGUNDA PARTE
HERRAMIENTAS DE TRABAJO

CAPÍTULO 3. <i>Retos y signos de esperanza</i>	119
 Reír y sonreír	 121
Autoritarismo y debilidad.....	122
Pensar en los demás.....	123
Elogio de los sentidos	124
Enfermedad y sabiduría	125
La energía vital	126
Las turbulencias de la vida	127
Paradojas y diálogo	128
«Cuidar», una palabra muy humana.....	129
La fe nos posee	130
No somos nada.....	131
Moneda de cambio.....	132
Perdonar, algo muy poderoso	133

Preguntas y más preguntas.....	134
Flexibilidad y resistencia.....	135
La burocracia en el lenguaje.....	136
Sistema inmunológico.....	137
Compasión activa.....	138
Etapas contemplativas.....	139
Resignación luminosa.....	140
El freno y el acelerador.....	141
Ternura y alegría.....	142
Realismo transformador.....	143
La angustia, fiebre del alma.....	144
El presente, tiempo y regalo.....	145
Sacar el genio.....	146
La frialdad, camuflaje del miedo.....	147
Entre la espada y la pared.....	148
Pesimismo y optimismo.....	149
El reto de la pobreza.....	150
El síntoma de la violencia.....	151
El amor, una razón para vivir.....	152
El misterio de la esperanza.....	153
Tirar la toalla ante la corrupción.....	154
La estética, irradiación del misterio de la vida.....	155
Vivir amenazado.....	156
La publicidad; ¿una información que desinforma?.....	157
El silencio reparador.....	158
El menosprecio.....	159
La ingratitud.....	160
La conformidad pasiva.....	161
Del «¿por qué?», al «¿para qué?» y el «¿cómo?».....	162
Relación entre agresividad y autoestima.....	163
Salir de sí mismo.....	164
Autocrítica y autocensura.....	165
La llamada de un amigo.....	166
Los límites del método científico.....	167
El impacto de la muerte.....	168

La gran mentira de las medias verdades.....	169
No puedo más	170
Las contradicciones del día a día	171
Yo soy apolítico.....	172
Cortos de vista.....	173
El diálogo entre religiones	174
El rechazo	175
Valores y virtudes	176
La mujer y el hombre.....	177
Carencias afectivas	178
Ecología del espíritu.....	179
 CAPÍTULO 4. <i>Luces en la oscuridad</i>	 181
 Peregrinos hacia Dios.....	 183
Los pobres, Jesús y la comunidad.....	184
¿Todavía no tenéis fe?.....	185
Dios, amigo de la vida	186
La mirada corta y la mirada larga.....	187
Una Iglesia no arrogante ni vergonzante, sino confesante	188
Acoger y acompañar	189
Amor y eucaristía.....	190
La luz que brilla en la oscuridad	191
Fe y utopía.....	192
Fe y razón.....	193
Saber vivir en minoría	194
Tradicción y tradiciones.....	195
Ver claro	196
La otra cara del sufrimiento	197
Credibilidad del mensajero	198
Sumar o restar.....	199
La escuela del amor	200
«Dame un vaso de sed, que me estoy muriendo de agua»	201

Para tener dignidad no hace falta un «ascenso».....	202
¿Hacia dónde vamos?	203
¿A quién damos el poder de nuestra vida?	204
La elegancia de doña María	205
¿Vale la pena haber nacido?.....	206
La verdad, estatuto de la libertad	207
Abrir los ojos	208
Pasión por la justicia	209
El Adviento, un retablo de la vida.....	210
El sueño de José y la intuición del sentido	211
La maduración integral	212
El drama de Dios.....	213
Opciones definitorias y opción definitiva	214
Las pequeñas cosas de cada día.....	215
La iniciativa de Dios	216
Crítica del sistema.....	217
La sal de la tierra	218
Bienestar o «bien ser»	219
Cómo Dios se hace presente	220
Conocemos el examen final	221
Creo en Dios.....	222
El tráfico de influencias.....	223
La libertad liberada.....	224
La serenidad luminosa	225
Necesidad básica	226
Las piedras sillares.....	227
Respirar hondo	228
Los mecanismos del miedo.....	229
El derecho a vivir con serenidad.....	230
Vivir la ternura.....	231
La llamada a la vida	232
Las pruebas de la vida	233
La plegaria en los momentos decisivos.....	234
Darse una nueva oportunidad.....	235
Dios jamás deja de querer	236

El incidente de la adúltera, signo de liberación para la humanidad.....	237
El misterio del sufrimiento.....	238
El regalo de la alegría	239
La comunidad, caldo de cultivo de la fe.....	240
La «segunda ingenuidad».....	241
Dar la vida	242
La entraña del cristianismo	243
Convicciones y tolerancia	244
Las «presencias» de Cristo.....	245
El «quinto Evangelio».....	246
CONCLUSIÓN. <i>Escuchar la «voz interior»</i>	247

PRÓLOGO

QUIZÁ PORQUE SIEMPRE SE AÑORA ALGO de tiempos pasados, a menudo, hoy en día, echamos en falta los viejos oficios algunos de los cuales ya irremisiblemente perdidos y otros que apenas cuentan con un puñado de gente del gremio, por lo demás en vías de pronta jubilación. Entre estos últimos, pienso, por ejemplo, en el de campanero o en el de afilador ambulante; personas que, aparentemente, tienen entre manos algo tan sencillo como tañer las campanas o afilar las herramientas de corte, respectivamente, pero que, al ser observadas de cerca, delatan una larga experiencia acumulada, justamente la necesaria para convertir en arte el trabajo de repicar o el de vaciar. La cadencia y la intensidad del golpe de badajo o la inclinación de la hoja del cuchillo con respecto a la muela, no son cosas que se aprendan en un día.

Este libro de Ramon Prat es un libro sobre un oficio, el más antiguo y a la vez el más actual de todos; el más sencillo y, a la vez, el más arduo: el oficio de vivir.

Matizo: en realidad, más que un libro sobre la vida, es *un libro de la vida*. Con esto quiero decir que no se trata de una especulación, un estudio o una disquisición sobre un tema, sino de una reflexión hecha junto a la vida; una descripción de lo que se vive y se desea. Se trata de una característica que hay que tener muy en cuenta, sobre todo porque vivir no es un asunto técnico, no es algo que pueda aprenderse con un manual de instrucciones (tal como, en vano, pretenden la mayoría de los libros de autoayuda). Para este proyecto tan importante no hay instrucciones, sólo —y no es poco— compañía.

Para la opción de vida que ha escogido Ramon Prat —a estas alturas ya bien intempestiva—, saber estar al lado de los demás resulta ser lo que más se le ajusta, lo que más naturalmente va con él, y esto es lo que, no por casualidad, se ve reflejado en cada página de su obra. Acompañar de verdad sólo es posible si se ama. Y sólo quien ama puede aconsejar; únicamente el que ama puede convertirse en un humilde maestro de vida.

Un libro de la vida, no un libro que explica la vida. La vida es un misterio y precisamente por esto es inexplicable. Demasiadas veces, y especialmente hoy, creemos tener, o estar a punto de hacerlo, la explicación de las cosas; incluso de las más relevantes. No obstante, tal como decía Kant, aquello que mejor conocemos no es lo que más nos interesa y lo que más nos interesa es lo que peor conocemos. La vida y su sentido nos interesan muchísimo y, a pesar de ello, debemos contentarnos con algunas migajas; sólo somos capaces de vislumbrar unos pocos indicios. De ahí que Prat hable de «explorar el misterio de la vida» y no, en cambio, de comprenderlo o de explicarlo, es decir, de disolverlo. El misterio persiste: cuanto más uno se aproxima a él, más profundo se le revela. Aún así, el esfuerzo no es en balde; por eso la exploración vale la pena, incluso si no nos lleva a ninguna meta definitiva. Como escribe el poeta

Joan Vinyoli: «Sólo el misterio es alimento/ del corazón que vive y no descansa.»

¿En qué se apoya la exploración? En la sensatez y el sentido común. Este libro no pretende sorprender a nadie, no busca la filigrana intelectual. Resulta, sin embargo, que el intento de mirar y vivir las cosas con sentido común es más raro de lo que por definición debería de ser; paradójicamente, el sentido común es cada vez menos común y más insólito. La obra de Prat huye del lenguaje académico y lo plantea todo con un estilo ameno y coloquial, con preguntas metafísicas formuladas de este modo: «Estamos solos, ¿sí o no?». Creo que éste es uno de los mejores aciertos del libro. No hay ninguna necesidad de recurrir a formas abstrusas del lenguaje. Lo más profundo, por muy inasequible que sea, está cerca. Si se guarda el debido silencio y se presta atención, se escucha su eco y quizá puedan detectarse algunas de sus huellas.

Sin embargo, el sentido común de Ramon Prat no camina en solitario, sino que tiene en la esperanza una inseparable compañera de andadura. Todo el libro irradia y desprende esperanza. Y la esperanza hace que el sentido común no sea árido, ni hermético, ni se vea conducido al callejón sin salida del pesimismo; y, viceversa, el sentido común hace que la esperanza no sea ciega ni abstracta. Aquí, el sentido común y la esperanza se fertilizan mutuamente, alrededor del mensaje de Cristo.

Dice Ramon Prat en este libro que tiene la impresión de palpar en el ambiente actual una nueva búsqueda de Dios, hecha desde la humildad. Me parece que lleva razón. Afortunadamente, hay personas sensibles y afines a esta aventura, con los problemas que conlleva la intemperie, pero con las ventajas de caminar sin lastres, con lo único indispensable en la mochila. No es necesario andar en la más absoluta oscuridad, puesto que siempre está el regalo de algún testimonio personal que hace funciones de faro o de candil.

Esperanzado y confiado, pero nada prepotente ni dogmático. La caña de pescar, nos dice Prat, es «como una imagen de la búsqueda de sentido en medio de las turbulencias de la vida.» El sentido de las cosas cotidianas: de la frialdad y de la gratitud, de la risa y de la tristeza, de los afectos y de los desafectos... Y sentido último.

Buscamos el sentido último de la vida porque no lo tenemos. Lo presentimos y lo anhelamos. La esperanza es, sobre todo, una esperanza de sentido; una esperanza de que la vida tenga finalmente un sentido. Si, como dice Wittgenstein, «la plegaria es pensar en el sentido de la vida», todo este libro es una modesta y sincera plegaria.

Josep M. ESQUIROL

INTRODUCCIÓN

DOS PREGUNTAS Y UNA PEQUEÑA HISTORIA

EL DESENCADENANTE DE ESTE LIBRO han sido dos preguntas vitales que me he planteado estos últimos años tras haber pasado por la experiencia de estar al lado de personas que sufren y que buscan un sentido a la vida; personas que han puesto a prueba mi labor como profesor en una facultad de Teología. Escuchar el llanto del dolor a lo largo de los años acaba cambiándole la vida a uno. Es un cambio que, por un lado, me ha llevado a descubrir y explorar el amor como única respuesta a las preguntas del dolor y, por otro, me ha abierto los ojos al presente, como una puerta abierta a la búsqueda de sentido.

La primera pregunta que ha aparecido al escuchar la voz del dolor es ésta: «¿Vale la pena vivir?». La segunda es la que la gente me plantea cuando se interesa por mi trabajo profesional, y respondo que soy profesor de teología: «¿En qué consiste el oficio de teólogo en la sociedad contemporánea?»

¿VALE LA PENA VIVIR?

La primera vez que me topé con esta pregunta fue cuando me la hizo una alumna de primer curso en la facultad: «¿Merece la pena vivir?». Es la pregunta que realmente nos acucia a todos. ¿Qué dice de esto la teología? La pregunta suscitó un diálogo muy interesante con todos los alumnos de la clase y, cuando me fui a casa, continuó royéndome el interior. Tras meditarla durante mucho tiempo y dialogar conmigo mismo, me hice algunas reflexiones.

Vaya por delante que a veces uno puede pensar que vivir quizá no valga la pena. Efectivamente, en alguna que otra etapa de la vida, casi nadie escapa de experiencias bastante amenazadoras, que crean unas situaciones sofocantes de falta de sentido.

Son coyunturas que pueden venir provocadas por el entorno social, político y económico en el que vivimos, como, por ejemplo, el paro, la marginación, la competitividad, la guerra, el hambre, el abuso de poder, el racismo u otros. Otras veces, las dificultades que bloquean el sentido de la vida emergen del propio interior de uno y de su falta de equilibrio personal; como, por ejemplo, la enfermedad, las dudas, la soledad, la inseguridad, la incomunicación, la falta de afecto o la depresión. De hecho, incluso cuando el entorno social es el adecuado y uno no tiene problemas específicos, se dan también coyunturas personales que provocan la sensación de que la vida diaria carece de sentido.

A la luz de estas tres grandes constelaciones de retos nos podemos dar cuenta de las dificultades que implica contestar con honradez a esa pregunta. Lo mejor es pues ofrecernos los unos a los otros los hitos que hemos descubierto y que nos ayudan a marcarnos un pequeño proyecto al levantarnos cada día. Entonces, con la sensatez que brota desde nuestro interior y la luz exterior con que se pueda contar, podremos aprender a explorar este gran misterio que somos cada uno de nosotros.

Uno de los primeros elementos para descubrir el sentido de la vida consiste en encontrar el propio lugar dentro de la sociedad, estableciendo unas relaciones mínimamente correctas con los demás. No es un aprendizaje muy fácil porque plantea muchas cuestiones, pero es un proceso que pasa esencialmente por crear un espacio de comunicación. La vida familiar, el trabajo, la política, el tiempo libre y las relaciones sociales son las mediaciones que todos utilizamos para satisfacer esa necesidad vital. Así vamos aprendiendo a sentirnos enraizados en la naturaleza, a querer a los demás, y esto es lo que nos da vida.

Un segundo elemento que ayuda a descubrir el sentido de la vida es la pacificación interna. Para conseguirla hace falta perder el miedo a la exploración del interior, para ir descubriendo el «pequeño misterio», único e irrepetible, que representamos cada uno para nosotros mismos. Explorar el interior propio resulta tan apasionante como la exploración del universo. Es un aprendizaje que pasa por el silencio, la intimidad y la contemplación. Es el camino que hace crecer nuestra autoestima.

No obstante, llega un momento en que los seres humanos, incluso sintiéndonos imbricados en la naturaleza, a pesar de querer a los demás y de sentir aumentar nuestra autoestima, no tenemos bastante. Queda una pregunta de fondo que podemos formular de dos maneras. Formulada con rigor académico es ésta: ¿Está el misterio de cada uno de nosotros ligado con el misterio de Dios? Planteándola de una manera más simbólica, nos podemos preguntar si somos una hoja llevada por el viento o somos una planta enraizada en la ternura divina. En definitiva, el meollo de la cuestión es saber si estamos, o no, solos.

Esta pregunta es la cuestión de fondo del quehacer teológico de todas las religiones. El teólogo es aquella persona que se esfuerza en mostrar que no somos un mero accidente dentro

del caos, sino un pequeño misterio de verdad, belleza y amor, enraizado y ligado al misterio de la Verdad, la Belleza y el Amor divinos, de los cuales somos imagen y reflejo.

La teología cristiana encuentra una síntesis de esta unidad en las Bienaventuranzas; es decir, en la pobreza, la limpieza de corazón, la misericordia, la mansedumbre, la lucha por la justicia y la humildad, como camino de la penetración de la persona en el misterio de Dios. Si el lector compara el texto de las Bienaventuranzas (Mt 5,1-11) con las Obras de Misericordia (Mt 25,31-46), verá que aquello que da sentido a la vida es la verdad que se abre al amor y el amor convertido en verdad. Mateo muestra que esta síntesis se ha realizado plenamente en la persona de Jesús de Nazaret y que, a la luz de su mensaje, hombres y mujeres somos capaces de experimentarlo en nuestras vidas diarias. Algunos alumnos manifestaron que este ejercicio les había ayudado a abrir caminos de futuro y de libertad, modestos pero sugestivos.

¿CUÁL ES EL OFICIO DE TEÓLOGO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA?

Los humanos somos los únicos seres del mundo que hacemos preguntas a los demás y nos las hacemos a nosotros mismos. Y lo más curioso del caso es que, incluso antes de ser conscientes de ello, somos una pregunta andante desde que nacemos hasta que morimos. Levantarnos cada mañana nos parece la cosa más natural del mundo, pero sabemos perfectamente que un día dejaremos de hacerlo. Nos consolamos diciéndonos que para trascendernos a nosotros mismos, según reza la sabiduría popular, basta con plantar un árbol, escribir un libro o tener un hijo. Aunque la mentalidad contemporánea haya captado que esto no es suficiente. Resulta inevitable hacerse preguntas sobre el sentido de la vida.

Para responder a esta pregunta hay diversos caminos. Está, en primer lugar, la vía de la ciencia. Es un camino que se adentra en la constitución de la materia, la pequeñez de

los átomos y la inmensidad del universo. Qué duda cabe de que la aportación de la ciencia contribuye a resolver muchos problemas concretos de la sociedad y nos ayuda a sobrevivir con dignidad. La ciencia, que tiene su propio método de trabajo, configura en gran parte la mentalidad de nuestro tiempo.

Otro camino de respuesta es la vía de las ciencias humanas y la filosofía. Es el camino que investiga el misterio de la persona. Cierto es que la sociología, la psicología, la antropología, la literatura, la historia y, especialmente, la filosofía y el arte constituyen un sendero de investigación que ha aportado muchos elementos positivos a la realización de la persona y la construcción de la sociedad. Las ciencias humanas tienen una metodología propia que se basa en la observación y el análisis de la realidad, en la reflexión crítica y en la interpretación de los comportamientos humanos. A su vez, la filosofía reflexiona sobre la naturaleza, la persona y la historia y, de esta manera, intenta esclarecer el misterio de la vida humana a la luz de la razón. El arte es una intuición y profecía del futuro.

Las ciencias de la naturaleza, las ciencias humanas, la filosofía y el arte son esenciales para la humanidad, porque facilitan la vida y sirven para explicar el mundo y la vida. Aun así, hay una pregunta ulterior del ser humano que no puede encontrar una plena respuesta en la ciencia o en la mera luz de la razón. A esta última pregunta sólo se le puede dar una respuesta adecuada en el momento en que descubrimos que el misterio de la persona está enraizado en el misterio de Dios. Ésta es la vía de las grandes religiones y, además, la música de fondo de la sutil búsqueda espiritual propia de los humanistas contemporáneos.

La investigación de esta respuesta a la pregunta última es el objetivo de la teología, que también dispone de su propia metodología de investigación crítica. Por eso podemos decir

que, junto al trabajo del científico, el filósofo y el artista, la labor del teólogo *no es un quehacer arcaico en la sociedad moderna, sino que es el testimonio de una cuestión muy antigua, pero siempre nueva: la cuestión de Dios.*¹

Se acercan tiempos, quizá no demasiado lejanos, en que científicos, filósofos, artistas y teólogos deberán encontrar terrenos de diálogo y cooperación para que hombres y mujeres podamos encontrar respuesta a los grandes retos de nuestro tiempo, transformando las dificultades en oportunidades de crecimiento. Las disciplinas mencionadas, ciencia, filosofía, arte y teología, se necesitan mutuamente a fin de no quedar encerradas en un minúsculo mundo sin ventanas.

Cuando sumamos las cuatro, sin confundir sus métodos, todos salimos ganando. Pueden contribuir a que cada mañana nos despertemos con libertad, humildad y confianza. La libertad, tal como afirmó Erich Fromm, proviene de superar el miedo a vivir, mediante el pensamiento, el trabajo y el amor. La humildad emerge de la conciencia de la propia limitación, vivida no como algo dramático, sino como una oportunidad para explorar el gozoso misterio de la vida. La confianza nace del convencimiento de que no estamos solos; de que nuestro pequeño misterio no es una hoja mecida por el viento, sino que está enraizado en el misterio de Dios.

La ciencia, la filosofía, el arte y la teología deben ayudar a vivir a las personas, mientras disfrutan de un hogar, un entorno o un horizonte. Un hogar donde cada uno pueda vivir con autonomía, espontaneidad y libertad. Un entorno en el que hombres y mujeres podamos reencontrarnos en el diálogo, la cooperación y la comunicación abierta. Un horizonte dentro del cual podamos ir descubriendo a lo largo de la vida que los pequeños hechos cotidianos no finalizan en un vacío sin sentido, sino en la serenidad y la esperanza.

1. GEFFRÉ, Claude, *Un nouvel âge de la théologie*, Les Éditions du Cerf, París, 1972, p. 66.

Alguno habrá que piense que todo esto son monsergas, pero otros creerán que preguntarse no es perder el tiempo, puesto que dirán: «¿Y si fuese verdad?»² Finalmente, están las personas que a ello han dedicado sus vidas.

LOS DESAFÍOS A LA RELIGIOSIDAD DE ESTAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Así pues, el objetivo de este libro es exponer los resultados, intuiciones y perplejidades de una exploración del misterio de la vida humana, llevada a cabo en los últimos decenios. Con la expresión «misterio de la vida» se quiere expresar que la existencia del ser humano tiene un primer aspecto que puede ser observado y analizado con los instrumentos corrientes del conocimiento humano, como son la ciencia, la sociología, la economía, la política, la psicología, la antropología, la cultura y la filosofía. No obstante, una vez se ha explorado el fenómeno humano a través de todas estas sendas, aún quedan unas capas más profundas que escapan al conocimiento del que somos capaces, pero que emergen y se manifiestan claramente en determinados momentos especiales y, de un modo más sutil, en las pequeñas cosas de cada día.

A lo largo de los años he intentado comprender la sorpresa y el significado de estar vivo un día más. A la gente a menudo le preocupa el hecho ineludible de que vayamos a morir, algo bien comprensible a causa del enigma encerrado en saber que nuestras vidas tienen fecha de caducidad. Pero si se piensa bien, lo que realmente debería sorprendernos, e interpelarnos incluso más, es el hecho de estar vivos y empezar un nuevo día con cada despertar.

Nadie nos preguntó si deseábamos nacer y nadie nos consultará si queremos morir. Cuando alguien joven muere todos decimos: «Es una lástima, con todo lo que le quedaba

2. RATZINGER, Joseph, *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca, 1979, p. 27.